

MUÑECO DE TRAPO

1. Dos versiones, una misma alma

La obra puede representarse en **dos formatos**, según los recursos y el estilo de la compañía:

<u>Versión</u>	<u>Duración</u>	<u>Elenco</u> <u>mínimo</u>	<u>Música</u>	<u>Vestuario</u>	<u>Público ideal</u>
Con música	110-120 min	7 actores	16 canciones originales (maquetas MP3 incluidas para playback)	Vistoso, transformista, es el verdadero escenario	Adulto (20-50 años)
Sin música	75-85 min	7 actores	No necesita. Silencios y efectos ambientales	Ropa reciclada, funcional	Teatro de palabra, familiar, juvenil

2. Por qué montar Muñeco de Trapo

- Adaptable a todos los recursos:** Se puede hacer con una silla, dos mochilas y una capa, sin/con luces y vestuario elaborado. No exige nada imposible.
- Mensaje potente y actual:** La mancha como metáfora de la diferencia que no queremos borrar. Crítica a la presión estética, al amor romántico como premio, a la vanidad del héroe.
- Emoción garantizada:** El público llora con la Sirena, se ríe con la capa de Capitano, suspira cuando la Princesa se mira al espejo y dice «no».
- Final abierto, esperanzador y nada edulcorado:** Perfecto para coloquios y actividades pedagógicas.
- Económica y transportable:** Todo el atrezzo y vestuario cabe en dos maletas. Se puede representar en cualquier espacio (sala, calle, centro cívico, instituto).

3. Nota Final

Muñeco de Trapo no es un cuento infantil. Es un cuento para adultos que aún creen que una mancha puede ser más hermosa que una cara perfecta.

MUÑECO DE TRAPO

ACTO I

ESCENA 1

Época actual. Los bajos de un edificio junto a una plaza en una urbanización contemporánea. El lugar es una antigua tienda de juguetes abandonada. Los juguetes de su interior han cobrado vida y han construido un reino: el REINO DE JUGUETE, con las cajas de sus envoltorios apiladas alrededor de un gran PALACIO DE PLÁSTICO.

SENDERO QUE RODEA AL PALACIO. Una pequeña bombilla de Navidad, muy sucia por el polvo acumulado, intenta en vano iluminar el sendero. Suena la música.

Entra MUÑECO DE TRAPO. Se dirige hacia la bombilla y, al compás de la música, comienza a limpiarla con cuidado. Cuando termina, la bombilla brilla con fuerza e ilumina el paraje.

MUÑECO DE TRAPO:

(Canta «Muñeco de Trapo»)

https://youtu.be/JS-jW_9AB9Q

Cuando tengas el corazón
condenado y lleno de frío,
cuando tengas una mancha
o una pena en la garganta,
no lo dudes, llámame.
Con mis manos de trapo intentaré
borrar todas las penas
que no te dejan ser feliz.

Yo soy muñeco de trapo,
el que lo deja brillante,
el que no deja ni mancha,
el que todo el polvo espanta.

Yo soy muñeco de trapo,
el que lo deja brillante,
el que no deja ni mancha,
el que todo el polvo espanta.

Es difícil escapar
de los días aburridos,
de la niebla en los ojos,
de los sueños no cumplidos.

Yo soy muñeco de trapo,
el que lo deja brillante,
el que no deja ni mancha,
el que todo el polvo espanta.

Cuando creas que te hundes,
apareceré a tu lado,
cogeré fuerte tu mano
y no te dejaré caer.

Muñeco de Trapo

Yo soy muñeco de trapo,
el que lo deja brillante,
el que no deja ni mancha,
el que todo el polvo espanta.

Yo soy muñeco de trapo...
El que lo deja brillante...
Yo soy muñeco de trapo...
El que no deja ni mancha...
En tu corazón...
En tu corazón...

Se enciende la luz en un balcón de PALACIO. MUÑECO DE TRAPO se esconde rápidamente entre unos matorrales.

BALCÓN DEL PALACIO. PRINCESA sale al balcón.

PRINCESA:

¡Ama! Mira la Luna... ¡Qué bonita está! Esta noche brilla de una manera especial... (Ilusionada) Ama... ¿Crees que la Luna está enamorada?

AMA sale al balcón y mira la Luna con la excusa de sacudir unos almohadones.

AMA:

¿Enamorada la Luna? ¡Ay, mi niña! Enamorado está el Rey de su hija. Y como mañana agarréis un resfriado, seré yo quien escuche su riña sino os ve en la Gran Fiesta de la Tinta. Anda, entrad dentro. Os lo ruego.

PRINCESA permanece en el balcón, ignorando el consejo.

PRINCESA:

Pero, Ama, la Luna...

AMA:

Mi niña, por favor... La Gran Fiesta de la Tinta es muy importante. No solo para bailar y cantar. Una vez al año celebramos la vida de nuestro reino protegiéndolo del mal. Del terror que acecha al otro lado de los ventanales de nuestra Juguetería... El mundo de Fuera es terrible, y no podemos permitir que los ojos del exterior nos descubran. Entrarían y destruirían todo lo hermoso de aquí dentro. Entrarían y no dejarían ni recuerdo de lo nuestro. Entrarían, mi querida niña, y nada podría detenerlos... Por ello, todos los años, los juguetes nos afanamos en cubrir de nuevo los cristales con capas y capas de tinta negra como el azabache: tapando desconchones, oscureciendo las partes claras, evitando recovecos... El rey y vos, sois los invitados de honor. Mañana debéis lucir bella y hermosa, pues, aparte de la celebración, muchos pretendientes acudirán a ese evento... Y no desean veros con ojeras por pasar la noche en vela mirando la Luna. Anda, obedeced y entrad dentro. Os lo ruego.

PRINCESA:

Tienes razón, Ama... ¿Pero sabes una cosa? ¡La Luna ama! Por eso brilla tanto... (Volviéndose hacia la Luna) ¿Y de quién estará enamorada? ¿De la Tierra? ¿De Marte? ¿De Venus? No... ¡Del Sol, Ama! La Luna ama al Sol... (Preocupada) Pero, Ama, eso es terrible. Si la Luna ama al Sol... ¡Están condenados a no encontrarse jamás! Porque cuando la Luna sale, el Sol se va... Y cuando el Sol llega, es la Luna quien no está... (Con tristeza exagerada) Ama, es una historia muy triste. Tengo ganas de llorar...

AMA:

La Luna y el Sol, la Luna y el Sol... ¡Qué cosas tenéis, mi niña!

AMA se dispone a entrar cuando la detiene la voz de PRINCESA.

PRINCESA:

Ama... ¿Tú has amado?

AMA:

No.

PRINCESA:

¿Nunca?

AMA:

Nunca.

PRINCESA:

¿Pero nunca, nunca, nunca?

AMA:

Nunca, nunca, nunca... Menos una vez... (Recuerda, ilusionada) Claro que he amado, Princesa. He amado y me he sentido amada. He querido y me han correspondido. Y en ese instante he sido la persona más feliz del mundo. Porque el amor es bonito. Porque el amor es maravilloso. Porque el amor lo es todo... Pero yo no me obsesionaba con el amor, simplemente disfruté de él cuando llegó. Mi querida niña, el amor no se busca ni se atrapa. El amor llega ¡así!, de repente, sin avisar, como un rayo que prende una chispa en el corazón. Y surge donde menos te lo esperas. En una sonrisa amable. Tras una mirada furtiva... O en los brazos de un rudo leñador que te coge ¡así! por las mañanas, haciéndote sentir la persona más feliz del mundo. (Ambas ríen) ¡Ay, mi niña! Nunca sabes dónde se haya escondido el amor...

PRINCESA:

¿Y cómo sabré que lo he encontrado?

AMA:

(Señala la frente y luego el corazón de PRINCESA). Porque lo sentiréis aquí... Y aquí. ¡Y ahora pasad antes de que os coja el frío!

AMA abandona el balcón.

PRINCESA:

¿Tendrá razón Ama? ¿El amor llegará de repente? ¿Llegará pronto mi príncipe azul? Amor... (Canta «Te seguiré hasta el final»)

<https://youtu.be/ZGgKbarmWHY>

Te seguiré hasta el final
por medio del mar.
Entre hiedras venenosas
y jardines de mil rosas...
Si el amor es así,
no lo voy a negar.
Te amaré hasta las estrellas,
hasta mi última conciencia...

No quiero escaparme de ti, amor.
Tú no sabes lo que siento
cada vez que yo te siento
dibujando con tus dedos
el perfil de mis recuerdos...

Yo no quiero que me digan
que el amor no es para siempre,
que es un sueño que termina
o un capricho del destino...
¡Yo no quiero que me digan!
¡Yo no quiero que me cuenten!
Yo solo quiero estar contigo
para siempre...

PRINCESA se detiene a contemplar la Luna un instante. Antes de entrar, mira el sendero. Tiene la sensación de que no está sola. Tras unos segundos entra en la habitación y cierra las puertas del balcón. En ese momento, MUÑECO DE TRAPO sale de su escondite, contempla el balcón vacío, suspira y regresa por el sendero.

ESCENA 2

Día siguiente. VALLE DE LOS CRISTALES, el lugar sagrado donde se celebra la Gran Fiesta de la Tinta. La última luz del atardecer se filtra a través de los desconchones y grietas de la gran cristalera. Oculta entre las sombras del interior, la congregación de juguetes aguarda en silencio a que la claridad complete su descenso.

Con el ocaso, todo el reino comienza una procesión solemne hacia las ventanales. Unos portan grandes pinceles y cubos pesados llenos de una tinta negra y espesa. Otros preparan el festejo posterior: disponen mesas con manjares, encienden lámparas de tenue resplandor y despliegan una gran alfombra manchada de tinta junto a las ventanas para evitar salpicar el suelo.

JUGUETES:

(Cantan «¡A pintar!»)

<https://youtu.be/xS9v9xYJM3s>

El último rayo se ha perdido en el cielo,
ha muerto el ardor.

La noche desciende con su manto de sueño
sobre el exterior.

Preparad los pinceles, la tinta oscura,
el trabajo grupal.

Es hora de cumplir la tradición antigua
y pintar el cristal.

¡Nadie debe ver! ¡Nada ha de brillar!

Un muro de sombra vamos a erigir.

La luz es un ladrón que hay que encerrar.

Es la hora de cumplir.

¡A pintar! ¡A pintar!
Que la luz no pueda entrar.
Trazo a trazo, sin piedad,
cubriendo la claridad.
¡A pintar! ¡A pintar!
Que lo oscuro nos guardará.
En la noche perpetua,
¡nuestro reino brillará!

Pintad sobre el vidrio, pintad sobre el metal,
sobre cada grieta por donde asome el día.
Pintad en silencio, para nada desvelar,
que lo negro sea nuestra única guía.
«Fuera» es muy frío y extraño,
lleno de miradas y de olvido cruel.
Aquí, a salvo bajo el oscuro manto,
somos eternos, somos fieles.

¡Nadie debe ver! ¡Nada ha de brillar!
Este es nuestro juramento y nuestra ley.
Que la tinta sea un sello de lealtad.
¡Pintad, juguetes, hoy!

¡A pintar! ¡A pintar!
Que la luz no pueda entrar.
Trazo a trazo, sin piedad,
cubriendo la claridad.
¡A pintar! ¡A pintar!
Que lo oscuro nos guardará.
En la noche perpetua,
¡nuestro reino brillará!

Y en este lienzo de oscuridad total,
un juguete decidido puede labrar su suerte,
pues el que venza a la claridad ancestral

será el dueño de la alegría... y de la vida, y de la muerte...
y del corazón de todos los que cantan en nuestra ciudad...
La Fiesta de la Tinta es la gran felicidad.

¡A pintar! ¡A pintar!
Que la luz no pueda entrar.
Trazo a trazo, sin piedad,
cubriendo la claridad.
¡A pintar! ¡A pintar!
Que lo oscuro nos guardará.
¡En la noche, nuestro reino!
¡Nuestro mundo! ¡Nuestra verdad!

En el clímax de la celebración, PRINCESA tropieza con un pequeño pliegue de la alfombra. Pierde el equilibrio, se desploma contra el cristal pintado. Su mejilla queda manchada por un borrón de tinta negra. Un grito agudo, cargado de horror. La música. El baile cesan en seco y todos miran. Un silencio absoluto se apodera del reino.

Oscuro.

ESCENA 3

APOSENTOS DE PRINCESA. Dos fornidos soldados de la guardia real entran en escena con el Muñeco en volandas y lo depositan ante las puertas de la cuarto de la Princesa. Está perdido; no sabe qué hace allí, no le han informado de nada. De repente, las puertas se abren y una mano invisible lo empuja hacia el interior.

PRINCESA está sentada frente a su tocador, de espaldas a la puerta, cabizbaja. El ambiente es de profunda tristeza. MUÑECO DE TRAPO, con una mezcla de emoción, sorpresa, vergüenza y enamoramiento, muy desconcertado, se presenta.

MUÑECO DE TRAPO:

(Abrumado, titubeando)

Buenas noches, Princesa... Soy Muñeco de Trapo...

PRINCESA, al oír la voz, se sobresalta y oculta rápidamente el lado manchado de su rostro con la palma de la mano.

PRINCESA:

(Sin mirarlo, voz contenida)

¿Limpias manchas de tinta?

MUÑECO DE TRAPO:

(Tímido)

No lo sé, nunca lo he intentado. ¡Yo limpio el polvo! Aunque, más que limpiar, lo muevo de un lado a otro. ¡Así nunca se me acaba el trabajo! (Da un paso leve, inseguro, hacia ella.) Sacar brillo a lo sucio es mi labor. Sacudir el polvo, las manchas de barro, la papilla en los mofletes de los niños pequeños... Así son las cosas que limpio: manchas amigas del agua y de la tela. Las manchas de todos los días. La tinta solo se usa un día. Y un día es solo un día dentro de un calendario de muchos días.

PRINCESA, superada por la emoción, rompe a llorar en silencio. MUÑECO DE TRAPO da otro paso, más compasivo.

MUÑECO DE TRAPO:

Por favor, Princesa, no llores...

PRINCESA:

(Voz entrecortada)

Tengo que llorar. ¿Acaso no has visto la mancha? Mírala...

Retira el abanico con un gesto dramático y muestra la mancha de tinta negra en su mejilla. Muñeco la observa con interés.

PRINCESA:

Estoy condenada para siempre... Tú no lo entiendes. Eres un muñeco de trapo; da igual cómo luzcas o cómo vayas vestido. Si llevas las manos manchadas o la cara empapada en hollín... Pero yo soy Princesa. La princesa de Palacio... Debo estar bella y radiante. Tengo un reino que cuidar y unos súbditos que merecen el mejor príncipe que mi belleza pueda conquistar. Y con esta mancha... ¡Y todo por un maldito resbalón! Ahora soy una mejilla que ya nadie querrá besar. Princesa manchada... Carita perdida... Princesa olvidada...

MUÑECO DE TRAPO la escucha y reflexiona por un momento.

MUÑECO DE TRAPO:

(Con ternura)

Princesa, comprendo vuestro sufrimiento... Y comprendo que estéis triste... Y también comprendo vuestro dolor... Pero al verdadero amor no le importan las manchas... (Canta «Yo soy un muñeco de trapo»)

<https://youtu.be/LWyYix3bqBE>

No importa tener un castillo...
No importa tener el poder...
No importan mil reinos...
No importa ser bello...
No importa una mancha...
Tan solo importa el amor...
Tan solo importa el amor...

Yo soy un muñeco de trapo...
Tan solo un muñeco de trapo...
¡Muñeco de trapo...!
¡Muñeco de trapo...!
¡Muñeco de trapo...!
Que solo cree en el amor...
Tan solo creo en el amor...

La canción termina. MUÑECO DE TRAPO da un paso atrás, observa su trabajo y su rostro se llena de una pena genuina. Habla con voz apesadumbrada.

MUÑECO DE TRAPO:

Princesa, la mancha... no ha salido.

ESCENA 4

Transición de escenarios. PRINCESA se desvanece en la penumbra sintiendo la chispa de una gran revelación en el interior de su conciencia.

MÚSICA de trompetas y timbales. SALÓN DEL TRONO. Una asamblea de juguetes rodea a MUÑECO DE TRAPO.

REY, abatido, se dirige al pueblo con gestos teatrales y calculados.

REY:

(Con voz emocionada y gestual)

¡El rostro de la Princesa está manchado! ¡Es una terrible desgracia!

La multitud responde con un exagerado gesto de sorpresa.

REY:

¡Incierto es el futuro de nuestro reino! ¿Quién querrá querer lo inquerible? Ningún príncipe querrá a una princesa manchada... ¡Estamos perdidos! (Una pausa dramática; alza el bastón de rey) ¡Y, aún así... existe esperanza!

El pueblo responde con una onomatopeya de estupor.

REY:

Existe un extraño... «El Milagro». Un elixir maravilloso capaz de arrancar cualquier suciedad, incluso de la piel más delicada. ¡«El Milagro»! Un brebaje capaz de limpiar lo inlimpiable.

La multitud responde con un exagerado gesto de asombro.

REY:

¡Pero «El Milagro» es muy difícil de conseguir! Para arrancarlo de su escondrijo precisamos héroes valientes que lleven Valor de nombre y Honor de apellido. Juguetes sin miedo que salgan en su busca. ¡Héroes que no se rindan jamás! ¡Que dé un paso al frente los valientes dispuestos a salvar el rostro de la Princesa!

Toda la multitud da, al unísono, un paso al frente con decisión. Una percusión marca el movimiento.

REY:

(Emocionado, recorriendo con la mirada a su pueblo)
¡Mi ciudad está llena de héroes! Y como prueba de este valor sin igual, el héroe que consiga «El Milagro» no solo se llevará el honor y la gloria del pueblo, sino también el mayor premio que como rey puedo otorgar... (Una pausa efectista) ¡Mi reino!

La multitud da otro paso al frente, expectante.

REY:

¡Y la mano de la Princesa!

La multitud da dos pasos al frente. Se produce una algarabía general de entusiasmo.

REY:

¡Solo un inconveniente! (Un golpe de su bastón en el suelo impone silencio absoluto) ¡«El Milagro»... se encuentra Fuera!

REY señala con su bastón el exterior. Un murmullo de terror recorre la multitud. Al unísono, todos dan cuatro pasos seguidos hacia atrás.

REY desciende del trono y camina entre sus súbditos. Estos evitan el contacto visual, se encogen.

REY:

(Canta la canción: «Iría yo»)

<https://youtu.be/JWtFOK5 e Q>

¿Qué sucede?
¿Qué está ocurriendo aquí?
¿Dónde están... los héroes de mi pueblo?
¿Es que nadie se atreve?
¿Nadie va a ir?
¿Ni siquiera por un reino?
¿Ni siquiera... por la mano de mi hija?
¿Nadie?...
¡Nadie!
¡Maldita sea! ¡Iría yo mismo!
¡Ahora! Partiría sin dudarlo,
con valor y con coraje,
desafiando al miedo de... Fuera.
Pero soy viejo... y lento.
Mis reflejos... ya no son lo que eran.
La vista me falla,
mis rodillas flaquean...
Y hay que correr...
Contra el alba... contra el tiempo...
¡Que la mancha se hará eterna!
¿Es que no me oís?
¿Es que nadie... quiere escuchar?
¿Es que ya no queda...
ni una chispa de valor
en vuestro corazón?
¿En vuestro corazón de... héroes?

REY se detiene frente a uno de los juguetes exigiendo una respuesta con la mirada.

SÚBDITO:

(Voz apagada y vista clavada en el suelo)

Mi Rey... No es mi hija...

MUÑECO DE TRAPO:

(Con voz clara, simple)

¡Yo iré!

Todos los JUGUETES giran la cabeza, sorprendidos. Un instante de silencio incrédulo. Luego, estalla una risotada general.

CAPITANO:

(Voz potente, resonando en el salón)

¡¡Iré yo!!

CAPITANO da un paso monumental al frente; su capa ondea. El público estalla en una gran ovación, con vítores y aplausos.

REY:

¡Bravo, bravo! ¡Que todos den un fuerte bravo al señor Capitano! ¡El señor Capitano sí irá!

El pueblo sale de escena celebrando. MUÑECO da media vuelta derrotado. Encamina sus pasos hacia la salida. REY, con un gesto de la mano y una palabra, detiene en seco la marcha de MUÑECO.

REY:

¡Muñeco de Trapo también irá! (En ese momento, los soldados de la guardia estaban equipando a CAPITANO con los enseres de la misión; comienzan a equipar a MUÑECO con otra mochila) Porque así lo desea. ¡E irán los dos...! (Su voz se vuelve un susurro para sí mismo) Porque es lo único que me

queda... (Recupera su tono regio) ¡Gracias, Capitano! ¡Gracias, muchacho! Solo deseo que la fortuna os acompañe. Ahora, partid lo antes posible. Y que al alba pueda contemplar el milagro de ver El Milagro en vuestras manos...

Uno de los soldados intenta quitarle la capa a CAPITANO, pero este le sujeta con fuerza y carácter la mano impidiéndoselo.

CAPITANO:

¡Tranquilo, muchacho! Muestra respeto por la capa. Es muy importante...

ACTO II

ESCENA 5

TÚNEL acceso a FUERA. MUÑECO DE TRAPO avanza siguiendo la estela de CAPITANO. Cuanto más se adentra, más le rodea la oscuridad y siente más miedo. Desea dar la vuelta, pero la necesidad de ayudar a PRINCESA le supera. CAPITANO, por el contrario, no tiene miedo. Serpentea por el túnel sin prestar la más mínima atención a su compañero. Solo desea que MUÑECO se haya rendido y regresado.

Al fin, un pequeño punto de luz aparece en la distancia. Al alcanzarlo, la lucha entre la luz y la oscuridad ciega el escenario.

MUÑECO DE TRAPO:

Por la Princesa... Por la Princesa... Por la Princesa...

MUÑECO DE TRAPO sale al exterior descubriendo un nuevo mundo. La PLAZA está sumida en la noche primaveral. Las farolas están encendidas. No hay nadie en la calle. MUÑECO DE TRAPO avanza sin dar crédito a lo que contempla. Es precioso. Mira, por primera sin tinta, una preciosa Luna Azul.

MUÑECO DE TRAPO:

(Susurra en voz baja, fascinado)

A la Princesa le encantaría...

MUÑECO aprovecha la luz de las farolas para hacer sombras. Por el contrario, CAPITANO permanece concentrado en su misión. Se mueve con sigilo militar.

Tras unos segundos, mira hacia atrás y comprueba cómo MUÑECO DE TRAPO canturrea una melodía.

CAPITANO:

(Detiene su avance de golpe. Le susurra, enfadado)
¡Deja de canturrear! Nos vas a descubrir.

MUÑECO deja de tararear. Tras unos metros, mueve la cabeza al ritmo de la canción. CAPITANO, enervado, detiene la marcha.

CAPITANO:

¡Ya está bien!

MUÑECO DE TRAPO:

Pero si no he dicho nada...

CAPITANO:

(Despectivo)

¡Ya hablaste bastante al ofrecerte voluntario! Me retrasas... Y no solo eso. Con esos estúpidos cánticos y esa «actitud positiva» pones en peligro la misión. (Continúa avanzando malhumorado) ¡Odio las malditas canciones!

MUÑECO DE TRAPO:

¿Jamás has cantado?

CAPITANO:

¡Nunca!

MUÑECO DE TRAPO:

¿Quieres probar?

CAPITANO:

¡Jamás! Y las prohibiré cuando sea rey.

MUÑECO DE TRAPO:

Pero si nunca has cantado... ¿Cómo sabes que no te gusta?

CAPITANO:

(Amenazador)

¡Porque soy un soldado y un héroe! Y los soldados y héroes no cantan.

¡Pelean!

CAPITANO, más calmado, decide cambiar su actitud para conseguir que MUÑECO regrese a la juguetería.

CAPITANO:

Dime, muchacho... ¿Por qué demonios estás aquí? ¿Ves por algún lado juguetes que limpiar, o muebles llenos de polvo?

MUÑECO DE TRAPO:

No...

CAPITANO:

¡Claro que no, muñequillo alegre! No hay nada que limpiar en este lugar...

Porque es un lugar donde hay que luchar. Esta es una misión para héroes, y no para trapitos cantarines... Si vuelves, nadie te hará ningún reproche.

MUÑECO DE TRAPO:

Pero no puedo regresar.

CAPITANO:

¿Por qué?

Llegan a la altura de un parque infantil donde, entre otros juegos, hay columpios.

MUÑECO DE TRAPO:

¡Columpios!

MUÑECO corre hacia el parque infantil.

CAPITANO:

¡Maldita sea! ¿A dónde crees que vas, cantarín? ¡Regresa de inmediato! Nos van a descubrir...

CAPITANO, malhumorado, sale detrás de MUÑECO para interceptarlo. Lo encuentra balanceándose.

CAPITANO:

Veo que lo pasas muy bien jugando mientras la mancha de la Princesa se seca...

MUÑECO DE TRAPO:

Es un momento. ¿No quieres probar? Seguro que te gusta...

CAPITANO se sube al columpio de al lado, pero la capa le complica.

MUÑECO DE TRAPO:

Quizá si te quitaras la capa sería más fácil...

CAPITANO:

(Peleando con la capa)

¡La capa es un complemento muy importante!

Una vez asentado en el columpio, CAPITANO no se balancea.

CAPITANO:

Antes insinuaste que no podías regresar... ¿Es que cometiste un grave delito?

MUÑECO DE TRAPO:

No puedo regresar porque estoy enamorado de la Princesa...

CAPITANO:

(Riendo a carcajadas)

¡Mi pobre e ingenuo muchacho! Ella es toda una princesa y tú... ¿En serio crees que un muñeco de trapo puede ser rey? (Ríe irónicamente) Si no me diera tanta risa, me darías muchísima lástima...

MUÑECO DE TRAPO:

Yo no quiero ser rey... Amo a la Princesa y necesito hacer lo que pueda por ayudarla. Es lo que me dicta el corazón. Y en esta vida puedes traicionar a casi cualquier cosa, pero jamás a tu propio corazón. ¿Tú también la amas?

CAPITANO:

¡Yo amo a todas! Llevo más conquistas que galones en la pernera. No hay belleza en el reino que no sucumba a mis encantos. Les doy todo lo que desean y se enamoran locamente de mí. Si la mujer es joven, la amo con frenesí, con pasión, como nunca jamás la amaré otro hombre. Si ya cuenta con una edad, la amo con todo el sabor de su primer beso. A una mujer posesiva, le dejo que me quiera hasta el extremo. A una liviana, la amo como si no tuviera importancia. A la que cree en el amor, le lleno la espalda de caricias y besos. A la habladora, la escucho... A la callada, le susurro lindos poemas al oído. Con la delgada, uso palabras finas. Y abrazos fuertes con la mujer opulenta. Ignoro la belleza en una mujer hermosa. Y adulo todas las virtudes en una mujer descontenta consigo misma. Soy cariñoso, comprensivo y educado con todas, incluso con sus madres, hermanas o amigas... Porque nunca sabes dónde surgirá una nueva conquista...

CAPITANO espera una salva de vítores y aplausos que no llegan.

MUÑECO DE TRAPO:

Pues yo solo estoy enamorado de Princesa... (Canta la canción: «Estoy enamorado»)

<https://youtu.be/56ikUovn9Ko>

Quiero salir,
quiero buscar y preguntar por ahí.
Salir a la calle,
corriendo y riendo y escucharte decir...
Quiero andar,
preguntar por qué hoy...
Vuelo por las aceras
para intentar llegar
y ver tu carita linda
otro día para soñar.
Quiero andar,
preguntar por qué hoy...

Estoy enamorado...
Estoy enamorado de ti...
Estoy enamorado...
Sí, estoy enamorado de ti...

Y quiero robarte lo que más deseo:
son tus manos, tus besos y tu pelo negro.
Ya no puedo más
al pensar que esta noche quizás
no te vaya a encontrar.
Ya no puedo andar las calles sin pedir
a mi ángel negro no me hagas sufrir,
pues cómo está mi corazón porque hoy...

Estoy enamorado...
Estoy enamorado de ti...
Estoy enamorado, sí...
Estoy enamorado de ti...
De ti...
De ti...

De ti...

De ti...

Al terminar la canción se escucha a lo lejos una suave melodía. Proviene de una fuente en medio de la PLAZA, grande. La culmina la estatua de piedra de una preciosa sirena varada en tierra firme. Uno de sus brazos extendidos intenta alcanzar el mar. La fuente no tiene agua. Al escuchar la melodiosa voz, hipnotizados, MUÑECO DE TRAPO y CAPITANO caminan irremediamente atraídos hacia una puerta de barrotes de hierro en un lateral de la fuente.

SIRENA:

(Canta la canción: «Sirena»)

<https://youtu.be/oQo6ByR1I0>

Voy a intentar coger,
voy a intentar guardar
en medio del agua del río
tu reflejo cuando estás conmigo.
Voy a intentar grabar
en medio del corazón
el sonido que tiene tu voz
cuando ríes o cantas, mi amor.
Que no puedo esperar
ni un instante a que vuelvas conmigo.
Te juro, cariño, no sé vivir
sin ti...

Voy a intentar dejar,
voy a intentar cambiar
esta cola de pez, oh, Señor,
por dos piernas, dos pies y tu amor.
Voy a intentar pedirle a la Luna
que contigo yo quiero estar,
y esta vida que no es, quítame

si no puedo pasarla a tus pies.
Que solo vivo para desearte,
quererte y amarte,
sentirte y buscarte
una vez más...

Y no quiero que el agua del río
me diga, amor mío, no vas a estar.
Que no quiero sentir su calor
ni su beso en mi boca.
Que no quiero que el agua del río
me diga, amor mío, no vas a estar.
Que no quiero sentir su calor
ni su beso en mi boca...
Si tú no estás conmigo, amor...

La puerta de barrotes se cierra. Los protagonistas, hipnotizados, vuelven en sí. Están atrapados. La puerta es imposible de romper. Aun así, CAPITANO se lanza para doblarla.

CAPITANO:

¡Maldita sea! Hemos caído en una emboscada. ¡Rápido! Ayúdame a abrir la puerta...

CAPITANO se lanza una y otra vez contra la puerta sin hacerle mella. MUÑECO DE TRAPO permanece paralizado. Una voz les sorprende desde la oscuridad. Son dos nuevos protagonistas: SINCHAPA, una botella de cerveza vacía, y CHIS CHIS, un pequeño mechero sin gas al que aún le funciona la piedra. CHIS CHIS no habla; únicamente realiza onomatopeyas con sus chasquidos.

SINCHAPA:

No lo conseguiréis...

CAPITANO se altera al escuchar la voz.

SINCHAPA:

¡Tranquilo, soldado! Nos rendimos... (SINCHAPA y CHIS CHIS levantan sus manos) Nosotros también hemos sido atrapados. Y por tu ímpetu, creo que es la primera vez...

CHIS CHIS:

¡Chis, chis!

SINCHAPA:

No, Chis Chis, no tienen pinta de ser basura como nosotros... ¡Pero permitid que me presente! Mi nombre es Sinchapa. Una botella entera de vidrio vacía, reutilizable, pero menospreciada. Y él es mi pequeño amigo Chis Chis: un bonito y práctico mechero que, aunque haya perdido el gas, aún le queda mucha chispa.

CHIS CHIS:

¡Chis, chis!

SINCHAPA:

Mira Chis chis... el soldado semeja un héroe de verdad. Y de los mejores. ¡Y con capa!

CHIS CHIS:

Chis, chis...

SINCHAPA:

Sí, Chis Chis... Yo también le envidio. Aunque debe ser muy duro ser un héroe, porque parece que siempre está enfadado.

CAPITANO, ajeno a la conversación, ha recogido un palo del suelo y se lanza contra la puerta.

CAPITANO:

¡Atrás, manada de engendros! ¡Romperé esta puerta y saldré de aquí!

SINCHAPA:

¿Huir de la Sirena? Veo que no sois de por aquí. Cuando la Sirena te atrapa, es imposible escapar. Pero no penséis mal de ella. La Sirena es buena. Muy buena, solo que la vida la ha hecho así... Se enamoró de un príncipe y la traicionó. Le juró que la amaba y le aseguró que tierra firme era más bonita que el mar... Era una trampa para encerrarla y exponerla para conseguir la admiración de sus súbditos. El príncipe que atrapó una sirena... Ahora, la venganza de la Sirena es atrapar con su voz a los incautos que todavía creen en el amor. A nosotros siempre nos atrapa, porque nos encanta la Sirena y nunca nos cansa su voz...

CAPITANO:

¡Yo no creo en el amor!

SINCHAPA:

Lo dudo; si la Sirena te ha atrapado es porque algo tienes ahí escondido. Pero tranquilos, la Sirena tiene buen corazón. Cuando llegue el alba, ella nos liberará... Ahora, lo mejor es sentarse y disfrutar de esta preciosa Luna Azul...

MUÑECO DE TRAPO:

La Luna Azul... (Canta la canción «Luna Azul»)

<https://youtu.be/m4YEukFTUI4>

Luna azul...

Tú, que eres libre, ve

al amanecer

al pie de su cama hoy...

Y cuéntale

cómo caí...

Que no pudo ser...

Que me rendí...

Luna azul...

Seca sus lágrimas...

Y dile que
una mancha no puede ser
el final
de un corazón
que ha de vivir,
que ha de ser feliz...

Luna azul...
No la abandones jamás...
Cuídala bien
y míjala en todo lugar.
Que nunca más
sola ha de estar,
que nunca jamás
vuelva a llorar.

Luna azul...
Luna azul...
Por favor,
hazle sentir
que el único fin
es el amor...
Luna azul...

Un crujido sorprende a los protagonistas. Ruido de agua fluyendo, piedra quebrando y unos latidos de corazón que poco a poco se desvanecen. Sorpresivamente, la SIRENA libera los barrotes y les permite salir.

SINCHAPA:

¡Si no lo veo, no lo creo! En mis días de cautiverio nunca he vivido algo así... (Ilusionado) ¿Es que por fin se ablanda tu corazón de piedra? ¡Ves, Chis Chis! ¡Hay esperanza para la Sirena! ¡Hay esperanza para todos! (Al grupo) ¡Rápido, seguidme! Os llevaré a un lugar seguro...

ESCENA 6

Corriendo, los tres siguen a SINCHAPA a un lugar seguro: un desagüe escondido bajo un banco de madera cercano. CAPITANO y MUÑECO apoyan sus mochilas en el suelo de la entrada..Dentro, Chis Chis usa su chispa para encender una fogata.

SINCHAPA:

(Junto a la hoguera)

Id a descansar un momento en la hoguera. Yo iré enseguida; preciso reponer fuerzas. ¡Y, por favor! Decidle a Chis Chis que venga ayudarme a cerrar la rejilla.

CAPITANO y MUÑECO obedecen. Tras unos instantes, MUÑECO recuerda que olvidado algo y regresa a la entrada. SINCHAPA conspira con CHIS CHIS.

SINCHAPA:

¡Rápido, Chis Chis! ¡Cojamos las mochilas y huyamos!

CHIS CHIS:

(Negándose)

¡Chis, chis!

SINCHAPA:

No te pongas así. Sabes que nos hace falta.

CHIS CHIS:

(Protesta)

¡Chis, chis!

SINCHAPA:

¡Ellos no lo necesitan! ¡Tienen un maravilloso lugar al que regresar! Nosotros vivimos en la calle, Chis Chis. Y tenemos frío. Tenemos miedo. Estamos tristes y muy solos... Ellos no necesitan todas estas cosas para borrar una estúpida mancha de la cara de una niña consentida. ¡Mira tus manchas! ¡Mira las mías! ... (Le muestra el interior del sucio desagüe) ¡Mira nuestra casa! ¡Nuestro

mundo!... (Le muestra la calidad y limpieza de las mochilas) Mira el suyo... Limpio... No es justo...

CHIS CHIS:

¡Chis, chis!

SINCHAPA:

Conoces tan bien como yo el lugar al que se dirigen. Solo precisan una cuerda, un garfio y un par de cantimploras. Pero el resto lo necesitamos. Míranos... Yo no estoy roto, aún sirvo para guardar líquidos. ¿Y tú, Chis Chis? Solo precisas un poco de gas, porque te sobra mucha chispa... Dime, ¿por qué nos tienen que tirar? Nos han usado tan solo una vez. Todavía valemos. Somos útiles... Pero nos tratan como basura... Desapareceremos, Chis Chis. El tiempo y los elementos borrarán nuestra sombra del mundo y ninguna princesa llorará nuestra ausencia.

CHIS CHIS:

(Muy triste)

Chis, chis...

SINCHAPA acude a su consuelo.

SINCHAPA:

Con estas cosas, Chis Chis, con todo esto, podemos liberar a la Sirena e irnos muy lejos de aquí. A un lugar mejor, y alcanzar la felicidad... (Canta la canción «Chis Chis»)

<https://youtu.be/f4LBh8pHI74>

Esta vida que vivimos
no es justa ni nos gusta
a nosotros dos.
Estamos encerrados
en medio de un parque

sin ilusión.
Somos algo más
que basura
que alguien tiró
por error.
No es un hogar
esta cárcel
sin corazón...

Ya verás como existe
de verdad ese lugar
donde escapar,
donde el campo siempre es verde
y el cielo del color
de la libertad.
Si crees en mí,
sígueme.
No mires jamás
hacia atrás.
Vivir es poder
encontrar la felicidad...

¡Chis Chis!
Ven a volar conmigo.
Ven a soñar conmigo
una vez más.
¡Chis Chis!
Coge mi mano y vamos;
ese lugar existe
lejos de aquí.
Si tú crees en mí...
Si tú crees en mí...

Al terminar la canción, SINCHAPA recoge las dos mochilas del suelo. Resignado, se dispone a salir del desagüe junto a CHIS CHIS. MUÑECO no interviene. De